



ALBUM DE SEÑORITAS.

Periódico de Literatura, Educacion, Música, Teatros y Modas.

INSTRUCCION.

HISTORIA DE LA MUJER.

Introduccion.

Difficil é importante es la tarea que nos imponemos; vamos, si bien ligeramente, por no permitirlo de otro modo los límites del periódico, á trazar la *Historia de la Mujer*; á retratar lo que ha sido y es esa preciosa mitad del género humano; á darla á conocer con toda verdad, sin omitir ni aun las tintas que hagan desmerecer en lo mas mínimo su retrato.

En la historia de la mujer hallaremos la del hombre, siendo asi bien comprendida la historia de la humanidad. ¡ Cuántos pensamientos, cuántas grandes acciones se deben á una mirada, á una palabra, á una inspiracion de la mujer. ¡ Cuántas veces por ella ha cambiado la faz de los pueblos y la del mundo!—Eva nos quita la posesion del paraíso, y María nos dá la gloria. Si la una

pierde á la humanidad, la otra la salva. La primera mujer marca sobre su descendencia un sello de maldicion; la Madre de Dios imprime en la humanidad el signo de redencion bendito.

Torpes son los que acriminan á la mujer como causa de nuestros desastres; los que solo ven en ella el sér creado para el abandono de sí misma y para el cuidado de nuestros caprichos.

Vamos á examinar la vida de todas las mujeres mas ilustres, comenzando por Eva: no presentaremos descarnadas biografias, pesadísima narracion de fechas, sino estudios sobre las cualidades mas distintivas de cada una de las ilustres hembras que formarán esta galeria histórica: su carácter, sus inclinaciones, aquella fisonomia propia que resalta en los grandes acontecimientos en que han tenido parte, será reproducida con todo el acierto que nos suministra la historia, con los datos que nos dan los mejores libros, y con la filosofia y el estilo que nos permita nues-

tra propia comprension y nuestra inteligencia.

Al comenzar por Eva, seguiremos ocupándonos de todas las mujeres que sobresalen en la Biblia; en ese divino emporio de la historia antigua, en esa fuente de verdades para todos los pueblos, para todos los siglos; suministrándonos abundantes noticias, y no pocos párrafos, la magnífica obra de las *Mujeres de la Biblia*, por el abate Darboy; uno de esos libros de sencilla y encantadora poesía, de enseñanza eterna.

«Las mujeres de la Biblia, dice, merecen aun ser estudiadas bajo otro aspecto de vista. Muchas de entre ellas se hallaron mezcladas en revoluciones políticas y morales; muchas fueron dotadas de un carácter eminente; todas se mostraron al mundo con cualidades ó defectos que son aun desconocidos. Hay mas; separadas las unas de las otras, y vistas todas en junto, nos representan cuarenta siglos. Las leyes, las costumbres, las creencias de este largo pasado, resucitan en esta porcion de la humanidad, en que se encarnan mas fácilmente, y les dá siempre una expresion mejor sentida, mas animada y pintoresca. Bajo los rasgos particulares que nos legan los tiempos y nos presentan las naciones, se conocen los generales que forman propiamente el carácter de la mujer: estudio profundamente moral é instructivo que enseña á todos, para su edi-

ficacion ó para su ruina, el mágico ascendiente de la debilidad sobre la fuerza, el indefinible encanto de que la virtud se arma en nuestras madres y en nuestras hermanas, la naturaleza extrema de sus impresiones, y su influencia sobre los destinos públicos y privados.»

Efectivamente, grande, magnífico, sorprendente es el cuadro que presentan las mujeres célebres de la Historia Sagrada, no siéndolo menos el que nos enseña la Profana, tanto antigua como moderna.

No con el retrato de las mujeres de una época se puede conocer al sexo: estúdiense la historia, y se la verá representando casi en cada siglo, y aún en cada nacion, un tipo diferente. Reproducirán las circunstancias algunas de sus cualidades distintivas, pero será por efecto accidental de esas mismas circunstancias. ¿En qué se parece la mujer de nuestros días, no diré á la de la edad media, sino ni aun á la del pasado siglo? Y ¿podría, ni aún remotamente, parecerse atendiendo á la diferencia de las costumbres, de las ideas dominantes de una y otra sociedad; y en fin, á las propias aspiraciones de la mujer misma?

Hay, sin embargo, un fondo de moralidad y de virtud que no varía, si quier concediésemos que variasen los medios de practicarlas; así como hoy no comprendemos el amor como lo entendian los amantes caballeros

de la edad media, y sin embargo no por eso son menos vehementes las pasiones, ni es menos ardiente el cariño; hoy nos reiríamos del nuevo Quiñones que estableciera el paso honroso, y ninguna honesta joven imitaria los inocentes proceder de las damas que Lope y Calderon nos retratan.

Por esta misma diferencia que ofrece la historia de la vida humana de la mujer, es por lo que mas importa su conocimiento; é importa no solo á ella misma, sino al hombre: á ella, para que comprenda lo que ha sido, lo que es, y lo que debe ser, y cuál es su mision: á él, para que la sepa conceder la estima debida, y la considere como á su propia felicidad.

Si el hombre y la mujer se conocieran mutuamente, si cada uno tuviera la conviccion de su respectiva superioridad, y supiera sostenerla digna y bondadosamente, no se llorarian los lamentables resultados que tal ignorancia acarrea. El medio mas espedito y eficaz de conseguirlo, es comenzar por instruir debidamente á la mujer; pero instruir la, no enfatuarla. La mejor instruccion es el ejemplo, y este nos le dá la historia.

Así, pues, creemos hacer un notable servicio á la mujer con el trabajo que nos proponemos desempeñar, inspirados por ella misma, y confiando mas en nuestro buen propósito y en la bondad del asunto, que en nuestra suficiencia.

Nuestro periódico no podia inaugurar mas dignamente su segunda época, que presentando á sus lectoras una série de artículos sobre tan interesante materia, para venir á su conclusion á examinar á la mujer con relacion á nuestras actuales costumbres.

Eva, ese tipo entre lo divino y profano, que abre la marcha de la humanidad, abrirá tambien la de nuestros escritos, considerándola bajo todos los importantes aspectos que ofrece aquella vida de ventura y de desgracia; aquella mujer que sonrió entre flores, y lloró entre abrojos.

A. PIRALA.

LITERATURA.

Destinos de la mujer.

Las que vuestro orgullo estéril
Cifráis en pueriles galas,
Las que por un falso brillo
Inquieta sentís el alma;
Sin hallar mas digno objeto
Ni corona mas preciada,
Que los frívolos adornos
Que la belleza no ensalzan:
¿Nunca, decid, concebisteis
Necesidades mas gratas,
Aspiraciones mas dulces
Que parodiar nuevas gracias
Con los inútiles dijes,
Con las estofas estrañas,
En la belleza supérfluos,
Impotentes en su falta?
¿Qué vale el comprado brillo?
Las seducciones prestadas
Ni el corazon satisfacen,

Ni un orgullo noble halagan.
 A destinos mas sublimes
 La mujer está llamada :
 De su legítimo influjo
 La esfera es harto mas vasta.
 Dios quiso fuese la tierra
 Del dolor oscura patria,
 Y que en ella las virtudes
 Aspero crisol halláran.
 Y quiso que en esta escena,
 De llanto y sangre regada ,
 Fuese la mujer un ángel
 De consuelo y de esperanza.
 Y es ángel la tierna madre
 Que de si misma olvidada ,
 Su propia vida desprecia
 Con la abnegacion mas santa,
 Para hallar el lenitivo
 Que al fruto de sus entrañas
 Garantice la existencia
 Que el hambre ó la fiebre amagan.
 Y es ángel la esposa amante
 Que ni mide las distancias ,
 Ni los peligros calcula,
 Y que de su amor en alas,
 Génio tutelar del hombre
 Que suya feliz la llama,
 Desprecia los calabozos ,
 Los naufragios y batallas.
 Y ángel es , radiante númen
 La jóven hermosa y casta,
 Que sus años mas floridos
 Marchita en labor ingrata,
 En holocausto á una madre ,
 Tal vez doliente y anciana ,
 Y oculta en el cierto asilo
 De oscuridad voluntaria ,
 No anhela , de envidia libre ,
 Ni placeres ni alabanzas.
 ¡ Oh , que á ese sér sobrehumano
 El cielo á una voz reclama !
 A cantar gloria tan sólida
 Mi humilde plectro no alcanza.
 ¡ Vedla allí !.... La Providencia
 En esa mujer se encarna ,
 A quien el pobre bendice ,
 A quien el huérfano aclama.
 ¡ Llorá !.... su dicha suprema
 Solo á su bondad iguala ;

Sus resplandores los cielos
 En su pura frente irradian.
 ¿ Quién romperá su diadema ?
 En la suerte mas aciaga ,
 El amor del-desvalido
 Será su egida sagrada.
 Embellecer la existencia ,
 Ser consuelo en la desgracia,
 Hacer presentir regiones
 De eterna luz y bonanza ,
 Cuando al borde del sepulcro ,
 Ya próximos á la nada ,
 Sobre un mundo estermiado
 Los turbios astros se apagan :
 Dar nobles inspiraciones
 A las artes , y á la sacra
 Lira del vate ser númen ;
 Mirar de las roncacas armas
 Al pié los rudos trofeos ;
 Del orbe ser soberana ,
 No por la odiosa violencia,
 Sí por la inefable mágia
 De la piedad y ternura.
 Que los furoros aplacan ,
 Y de esos encantos tímidos
 Que el corazón avasallan :
 Hé aquí , mujer ! tus destinos :
 ¿ Y aun corrieras insensata
 Tras las quimeras que doran
 El puñal con que te matan ?
 ¿ Concibes gloria mas bella ?
 ¿ Valía sueñas mas alta ?
 Quien vil por otra te juzgue
 Te desconoce y degrada.
 Mas si á vulgares errores
 Erijes frágiles aras ,
 Si el simulacro acaricias
 De glorias envenenadas :
 ¡ Ay de tí ! Reina sin cetro
 En tu frente , negra mancha
 Del tardío desencanto
 Grabará la mano helada.
 ¡ Ay de tí , si el santuario
 De las virtudes profanas ,
 Y ostentar pretendes triunfos
 Que la razon no consagra !
 El ídolo vil rompiendo
 Del orgullo y la falacia ,
 A llenar mision tan noble

Con esfuerzo digno marcha.
 ¡Oh! la que olvide esta senda
 Que el dedo de Dios le traza,
 Devorará una existencia
 De dolores y de infamia.
 Al cruzar el orbe yermo,
 Buscará en febriles ansias
 De sus ya mudos prestigios.
 Los impostores fantasmas.
 Y un día, el recuerdo infausto
 De las horas disipadas,
 Quemará su inerte seno
 Como un torrente de lava.

M. M. FLAMANT.

APUNTES BIOGRÁFICOS.

MR. DE MONTYON.

Aunque el pensamiento de nuestra publicación sea presentar á nuestras lectoras ejemplos de moralidad dentro de su mismo sexo, hay sin embargo hombres tan enaltecidos por sus virtudes, que no es posible prescindir de una excepcion en su favor.

Ninguno la merece tanto como los bienhechores de la humanidad. Su nombre, así como sus hechos, debe grabarse en nuestros corazones con caracteres indelebles, tributándoles una especie de culto, que pasando de generacion en generacion, se estienda hasta los tiempos mas remotos.

Las proezas de los grandes capitanes asombran al mundo y le llenan de terror, tanto como de admiracion. Las acciones de hombres como San Vicente de Paul, el abate L'Epèe y Mr. de Montyon, son quizá menos brillantes, pero á la gloria que los rodea, no se mezclan lágrimas ni sangre: es siempre pura como una emanacion de la divinidad.

En la gloria de aquellos hay siempre algo de egoismo y de vanidad: en la de estos al contrario, solo se encuentra un sacrificio mo-

desto y desinteresado, que se hace en silencio, lejos de las aclamaciones de la multitud.

Al lado de aquellos hay una bandera gloriosamente desgarrada por las balas: al de estos no hay mas que un pedazo de lienzo para curar las heridas de los que han defendido aquella enseña.

Entre estos hombres virtuosos ocupa un lugar distinguido Mr. de Montyon. No entra en nuestro ánimo dar una biografía completa de este hombre extraordinario, pero sí cumple á nuestro propósito hacer una lijera reseña de su vida, corto tributo que en nuestros humildes escritos queremos consagrar á su memoria, y que servirá de preámbulo á los premios de virtud que dejó fundados, cuyas historias vamos á dar á conocer á nuestras lectoras, segun tenemos ofrecido.

Antonio Juan Bautista Roberto Auger, Baron de Montyon, nació en 26 de diciembre de 1733.

Destinado por su familia á la magistratura, ocupó puestos distinguidos en ella, haciéndose notar siempre por aquel espíritu de justicia y de filantropía de que despues dió tantas pruebas.

La siguiente anécdota prueba la consideracion que merecia al desgraciado Luis XVI.

Hallábase un dia en la córte esperando la audiencia del Rey. La concurrencia era numerosa, y los jóvenes palaciegos que llenaban los salones no sabian cómo distraer su fastidio, cuando percibieron á Mr. de Montyon.

Su traje anticuado y poco en armonía con las leyes de la moda; la rancia magnitud de su peluca, excitaron en alto grado su risa, y le hicieron el objeto de sus chanzas.

El conde de Artois, joven entonces, se dejó arrastrar de su contagiosa alegría, riéndose como los demas de la malhadada peluca.

Noticioso Luis XVI de lo que habia pasado, mandó llamar al conde de Artois y le reprendió con severidad el haber dado un mo-

tivo de pena y disgusto á un magistrado de un carácter tan noble y de un talento tan distinguido. Al dia siguiente el príncipe se presentó al Rey.

—He encontrado, le dijo, un medio de reparar mi falta hácia Mr. de Montyon. V. M. no ha provisto todavía el empleo de canceller de mi casa; vengo á pedíroslo para él.

Nombrado para este destino Mr. de Montyon, se aprovechó de la influencia que le daba su posicion para hacer bien y dar ejemplos de desinterés.

Mr. de Montyon, fiel á los príncipes, les acompañó en la emigracion, y allí, aunque privado de la mayor parte de sus bienes, encontró medios de ejercer actos increíbles de caridad, repartiendo sumas de alguna consideracion entre los desgraciados prisioneros que se encontraban en Inglaterra. Pero para conseguirlo, este hombre generoso tuvo que imponerse las mas duras privaciones: se mantenía solo de legumbres, careciendo hasta de lo mas necesario, para tener qué dar á sus compatriotas pobres, y esto lo hacia con el mayor misterio, y sin que llegase á conocerse la mano generosa que aliviaba tantos infortunios, teniendo mas cuidado en ocultar sus buenas obras, que el que otros ponen en disimular las acciones mas reprehensibles.

A principios del año de 1821, Mr. de Montyon, que contaba menos años que buenas acciones, llegó lleno de serenidad á aquel momento supremo, que es para el sábio la noche de un hermoso dia, y para el cristiano la aurora de un dia sin fin. Los secretos de su beneficencia salieron en tropel de su tumba: su testamento revela el buen empleo que hizo de su vida, y los medios que puede dar una prudente economía para hacer bienes inmensos.

Entre otras disposiciones de aquel acto, que honran á Mr. de Montyon, como amigo de la moral pública, de las ciencias y de las artes, no es la menor la fundacion de dos legados á favor de la Academia francesa: el

uno para la obra mas útil á las buenas costumbres que se publique cada año, y el otro para ser adjudicado como *premio de virtud*.

En el próximo número daremos principio á una de estas interesantes historietas.

TEATROS.

La época de su apertura se aproxima, pues segun las versiones mas corrientes, en la noche del 15 darán principio á sus tareas los del *Príncipe* y el *Circo*: en la del 24 el de *Variedades*, no haciéndolo hasta 1.º de octubre el *Teatro Real* y el de la *Cruz*, con la compañía francesa.

La señora Díez inaugurará las funciones del *Príncipe* con una de las piezas de su repertorio, si para aquella noche se halla completamente restablecida de su indisposicion: en otro caso se estrenará el drama del señor Ariza, titulado *Caridad y recompensa*.

Entre algunas piezas de mérito que se han leído en este coliseo se encuentra *La Hija de las flores*, de la señora Avellaneda, de cuya produccion tenemos las mejores noticias.

La compañía parece que no está definitivamente arreglada, contándose ya sin embargo con las señoras Palma, Ramos y las dos Samaniego. Esta empresa, comprendiendo sus verdaderos intereses, ha resuelto rebajar el precio de las localidades, siendo el de las lunetas 12 rs. como antiguamente. Esta medida, que el público reclamaba, unida á la inteligente direccion del señor Romea, llamará sin duda á este teatro la concurrencia de la buena sociedad madrileña, á que tambien convida ya por sí la hermosura y buena disposicion del local.

El de *Variedades* corre á cargo del señor Arjona, y su compañía parece que poco mas ó menos será la que trabajó en los Basilius en la última temporada. Si el público continúa, como no dudamos, á la señora Lamadrid (doña Teodora) y al señor Arjona, la

simpatía que les dispensó el año pasado, será de sentir que esta empresa no haya podido escoger una localidad mayor, aunque la de este teatro sea tan linda.

La Sociedad lírica del *Circo* se propone dar grande impulso á la ópera nacional: su compañía se ha reformado, segun nos aseguran, con el señor Sanchez Allu, hermano del distinguido pianista de este apellido, con el señor Ordán, y con otro tenor, también español, que creemos sea el señor Barbieri.

El *Instituto*, dirigido por el señor Alverá, parece que cuenta también con una regular compañía, en la que se cita á la apreciable actriz doña Rita Revilla y al señor Catalina.

Nos reservamos para otro día ocuparnos del *Teatro Real*, cuya empresa, teniendo ya abonadas las principales localidades, y completas las compañías de ópera y baile, no podrá menos de esmerarse en poner en escena piezas dignas de aquel magnífico local, y de la buena concurrencia que ha de llenarle.

LABORES.

El grabado que acompaña á este número es una prueba mas que tendrán nuestras suscriptoras de que no retrocedemos en nuestro propósito de colocar al *Album* á la altura de los mejores periódicos que se publican en el extranjero, y hacerle cada día mas y mas digno de nuestras constantes favorecedoras.

Los varios objetos que lo componen les demostrará también que no descuidamos nuestra sección de labores, una de las mas interesantes de nuestro periódico, y la que nos proponemos presentar de un modo que nuestras lectoras no podrán menos de agradecer. Si no nos hemos ocupado de esta materia hace algunos números, no ha sido por descuido, sino por cálculo, porque cuando muchas de nuestras suscriptoras no se ocupaban sino de viajes, baños, giras campestres, y diversiones análogas, ¿qué tiempo les que-

daba para pensar en labores? Estas requieren una vida mas tranquila y la quietud del hogar doméstico. Dentro de muy poco volveremos á la vida normal, y en ella nos prometemos llenar cumplidamente nuestro cometido.

La guirnalda que figura el núm. 1, es para ejecutarse al gancho, ó *crochet*, y puede aplicarse para bolsa, petaca y otros objetos. Para lo primero la labor debe ser á lo largo de la bolsa, separando cada guirnalda por tres puntos lisos; para petaca ó bolsillo deberá ir atravesada. Bordada en cañamazo de seda es á propósito para tirantes, ligas, etc.

El núm. 2 es un dibujo de petaca, para bordar en cañamazo de seda. Puede también servir para tarjetero ó cartera, formando el cuadro con ayuda del fondo, sin cambiar nada del dibujo. Bordado en lana sobre cañamazo *Penelope*, núm. 18 de algodón, es un lindo modelo para tapicería, y á propósito para banquetas, almohadones, etc. Entonces el dibujo forma medallones, y las florecitas del centro deben bordarse en seda sobre fondo blanco, y lo dorado con torzal color de oro.

Los números 4 y 6 son dibujos para bolsillos, hechos también á *crochet*; los números 3 y 5 son sus correspondientes cierres, por separado; pero en un tamaño un poco mayor puede aplicarse su dibujo á dobloneras; añadiéndoles su boquilla dorada ó de acero, y su flequito en la parte inferior.

MODAS.

La Moda, amables lectoras, dejaría de serlo si permaneciese mucho tiempo estacionaria. Quien dice *Moda*, dice movimiento continuo; por consiguiente es preciso que recorra su círculo del mismo modo que la tierra dá su vuelta alrededor del sol, para volver á principiarla de nuevo cuando ha llegado al punto de su partida; y en verdad que nunca la Moda ha obedecido tan bien á esta ley de

la naturaleza como de algunos años á esta parte. Se adopta un traje , un adorno , este ó el otro corte ; pero si fre de una á otra estacion tales modificaciones , que es menester dar forma nueva á nuestros vestidos, so pena de no ir á la Moda, cosa la mas lamentable que puede suceder á una mujer elegante.

Es menester convenir que , nunca ha habido en Madrid tanta gente como ahora que viva de la Moda, y cuya existencia dependa de su gran movilidad. No parece sino que la mitad del mundo viste á la otra mitad, segun la multitud de tiendas que todos los dias se abren , de modistas , bordadoras , y de todos géneros de novedades, que todas dependen de las fluctuaciones de la caprichosa deidad, y no se comprenderia cómo pueden sostenerse , sino teniendo en cuenta el aumento de poblacion de la córte, y mas que nada la facilidad y rapidez de las comunicaciones, que ha despertado el gusto de viajar y hace que la mayor parte de las damas acomodadas de España se vistan en Madrid.

No es ciertamente esta época de transicion la ocasion mas á propósito para probar este gran movimiento , porque de algunas semanas á esta parte apenas hay novedad que merezca mencionarse. Sin embargo, no por eso decrece la actividad en estos ramos de comercio. Apenas hemos hecho la provision de nuestras ropas de primavera y de verano, y ya se piensa en las de otoño y de invierno. La modista busca nueva forma que inventar para los trajes : la bordadora dibujos y labores no conocidos : en las tiendas de Modas nuevas flores ó nueva gracia para los adornos y sombreros ; mientras que á las puertas de los almacenes se ven ya descargar grandes cajas, que conducen los pedidos hechos á las fábricas , cuyos géneros el comerciante clasifica de modo que, presentando un surtido de novedad en las próximas ferias , reserve aquellos artículos que no deben esponerse á la venta hasta el tiempo oportuno. En fin, todos se dedican á su ne-

gocio ; los unos vendiendo, los otros comprando para vender.

En cuanto á trajes de calle no se advierte variacion alguna. Estamos en vísperas del otoño, y por consiguiente en una época de transicion. La mudanza de estacion traerá consigo necesariamente la de vida y trajes, y otra temperatura exigirá otras telas y otros colores. Esperemos, pues.

Hemos visto, sin embargo, algunos vestidos elegantes de tafetan á cuadros verdes y negros, dispuestos de una manera bastante nueva, que sin ser precisamente escoceses, no forman tampoco cuadros regulares. Los cuerpos de estos vestidos, que tienen aldetas y están cerrados por delante con lazos de cinta estrecha, correspondiente á la tela, están guarnecidos de cinta y de blonda de imitacion, interpoladas: otros son cerrados con botones de seda, y sus mangas tienen tres guarniciones, regularmente anchas, que principian mas arriba del codo. Con los cuerpos abiertos se llevan siempre chalecos de muselina bordada con forro color de rosa.

La falta de espacio nos impide dar cuenta á nuestras lectoras de los trajes de baile que mas han lucido en el magnífico dado últimamente en Saint-Cloud, en donde dominaban los ricos bordados, sin escluirse sin embargo la elegante sencillez, que no es la que menos triunfos proporciona cuando va unida á la belleza.

Advertencia.

El deseo de inaugurar dignamente el segundo año de nuestra publicacion con el bonito grabado que acompaña, nos ha movido á darlo en lugar de la pieza de música, que se repartirá con el número inmediato.